

Revista de libros

y avanza la posibilidad de que el cordobés, al escribir dichos versos (VIII 663-771) hubiera tenido en cuenta –como impulso sugeridor– la cabeza de Pompeyo grabada en monedas que, poco después de su decapitación, fueron acuñadas por el propretor Marco Minacio Sabino, según encargo de los hijos de Pompeyo y precisamente acaso en Córdoba, patria de Lucano. Los dos capítulos sobre Marcial ofrecen lecturas de la poesía del bilbilitano, encaminadas respectivamente a la búsqueda de testimonios sobre la persona del poeta y sobre su escenario vital, la Roma de los Flavios, su Coliseo, sus edificios reconstruidos y nuevos tras el incendio provocado por Nerón; y con justicia el autor, en el primero de esos trabajos, ironiza y rechaza la arbitraria proclama de Scamuzzi, quien, a tenor de algunas manifestaciones de Marcial, deducía su incapacidad para el trabajo y la relacionaba con su condición natural hispana (p.227). En el estudio final sobre poesía tardoantigua, el autor analiza pasajes de Ausonio y Tiberiano para mostrar cómo en estos poetas del siglo IV, aparte de voluntad clasicista, existía una preocupación nueva por captar y describir aspectos realistas del paisaje, tales como la transparencia del agua (muy interesante la precisión sobre el vidrio que se lee en pp. 302-202), los claroscuros o la ilusoria percepción de lo falso como verdadero. Se cierra el libro con un apéndice de imágenes (pp.315-324), e índices de pasajes citados y comentados (pp.325-337) y de autores modernos citados (pp.337-348).

Esta gavilla, pues, de lecturas-lecciones, puede ser para el curioso una grata inmersión en lo más representativo de la poesía latina, pero además ofrece a los especialistas momentos y ocasión de diálogo sobre temas candentes y todavía sujetos a discusión.

Vicente CRISTÓBAL
Universidad Complutense de Madrid

Aldo SETAIOLI, *Arbitri Nugae*. Petronius' short Poems in the *Satyrical*, Studien zur Klassischen Philologie 165, Frankfurt am Main 2011, 433 pp.

La preocupación y el interés demostrados acerca de Petronio por el profesor Aldo Setaioli durante una buena parte de su incansable investigación cristaliza en este libro que ahora se nos ofrece. Se trata de un estudio concienzudo de las partes escritas en versos de corta extensión de la célebre novela del autor latino. Es de agradecer, ante todo, la forma ponderada y magistral con la que, a lo largo de los distintos capítulos el investigador italiano acerca al lector al meollo de las cuestiones que estos textos suscitan, bien necesitadas, por otra parte, de un examen a fondo que no rehuya ninguno de los puntos de vista posibles dado el variopinto discurrir dramático-cómico de una obra difícil, llena de matices y sugerencias que siempre requiere ir más allá de lo superficial y anecdótico. Ciertamente esto es lo que ha logrado, valiéndose de su vasto saber siempre de primera mano, el autor con un dominio verdaderamente asombroso de la ciencia filológica en el más amplio sentido de la palabra al que se tiene que sumar sus otros muchos conocimientos literarios, estéticos y filosóficos que pululan a lo largo del ensayo, cuya lectura de suyo resulta, aunque parezca paradójico, meridiana por su densidad.

El libro consta de una introducción, veinte capítulos y tres apéndices. La introducción hace una consideración general de las cuestiones que la novela de Petronio suscita, en especial en lo que se refiere a la literatura y la oratoria. Luego sucede la serie de capítulos consagrada a estudiar monográficamente las piezas menores en verso como su título indica. El investigador italiano no rehuye ningún examen como se echa de ver en el aparato crítico y las lecturas que propone, acepta o declina para pasar posteriormente a realizar un comentario muy pormenorizado y exhaustivo. Por su parte, los apéndices están dedicados, el primero, a las verduras, el segundo a la magia en la obra del autor latino y el tercero lo es a la relación y tensión existentes entre parodia e ideal en la novela de amor. Este sucinto resumen indica ya la envergadura del trabajo que tenemos delante de los ojos. Ciertamente nos hallamos ante una obra capital para la comprensión de Petronio que sobrepasa con mucho lo que se espera en los comentarios al uso. Efectivamente, dado que nada escapa al interés de Aldo Setaioli, las anotaciones métricas, las observaciones léxicas, la homogeneidad de la obra, el uso de las figuras, la sintaxis, la parodia, los recursos estilísticos, la crítica textual, las cuestiones de fondo desfilan ante el lector con una precisión y rigor poco comunes.

Será difícil no pararse a pensar en cada página pues sus renglones nos hacen asomarnos a una muy honda y muy personal comprensión de la obra. Así, resalta en primer plano la preocupación mostrada por Aldo Setaioli en lo que hace a la íntima unidad del *Satyricon* (p.11), que él postula plausiblemente en la declaración de inocencia de Eumolpo, cargado con un castigo del todo desproporcionado a su culpa menor, lo cual viene a resultar el principio básico que da congruencia a la variedad de registros de los episodios que van ahormando la novela al tiempo que le confiere unos rasgos de modernidad propuestos al lector con prudencia, a la vez que con resolución por el profesor italiano. La intensidad del sentimiento del personaje confiere, pues, a la novela la unidad jamás quebrada (hay que insistir en ello), pese a los cambios de tono del relato o el desarrollo en tantas ocasiones exagerado, cuando no amargamente cómico de las incontables peripecias contadas, las cuales lejos de mermar la cuestión de fondo, la subrayan por contraste en toda su seriedad y gravedad al igual que sucederá algún tiempo después en la obra de Apuleyo *Metamorfosis*.

En atención a esta congruencia del fondo y de la forma, imbricada en la continuidad que la narración implica, tiene que ser resaltadas las atinadas observaciones acerca de la presencia en la narración de un *verbum dicendi* que enlaza la parte en prosa con la métrica, o el desarrollo en esta sección en verso de algo propuesto en la parte narrativa (así en lo anotado en la p.64 o en la 316). Gracias a ello, se nos hace caer en la cuenta de que lo discutido no se mantiene en el limbo de una creación ahistórica, sino que, por el contrario, se afinsa en el corazón mismo de los debates de la época acerca de la retórica y de las posturas de los autores contemporáneos en lo que a la creación literaria se refiere (Séneca padre, Lucano...). Hay que tomar, por tanto, con seriedad la lección de retórica dictada por Agamenón ya que no son de menor importancia la aceptación o declinación de sus enseñanzas (p.22) al igual que el examen atento de la preocupante decadencia de la oratoria y la urgencia de la diatriba moralizante (pp.9,22) ante la degradación moral que supone el tipo de vida absorbido por lo crematístico con el consiguiente abandono de la vida filosófica y la decadencia mo-

ral que de todo ello deriva (p.55), cuestión ésta que preocupaba mucho por aquel entonces. Dentro de este aspecto, cabe resaltar el uso de los tópicos de la retórica dentro de la obra (p.316).

Mención especial merece la atenta escucha de Setaioli para percibir en las palabras de la novela los ecos y las referencias a otros autores u obras. Entre tantos, señalamos a título de ejemplo los de Homero (pp.82,206, para la querella de Aquiles y Agamenón y el catálogo de las flores, respectivamente); Virgilio (pp.83,270 en lo que hace a la parodia de la épica); *Copa*, que iluminaría el célebre *homuncio* de Trimalción); Propercio (p.134, en cuanto a la relación de la composición 2.15 del poeta elegíaco con 79.8 de Petronio); Ovidio (p.86 en lo referido a la remembranza de *Amores* 3.7 en el pasaje 132.8 de la novela o en la p.300 la de *Fasti* 1.117-118 en 134.12; amén de la página 186 en la cual se matiza con mucho acierto dónde, cómo y hasta dónde llega el influjo del poeta de Sulmona en 109.9-10); Juvenal (p.166, donde se estudia la descripción del poeta hecha en la sátira séptima tan acorde con la figura de Eumolpo); Marcial (p.257, con sus oportunas apreciaciones acerca de acuerdos y diferencias de las posturas de ambos autores respecto del *nouae simplicitatis opus* y el tratamiento de la figura de Catón).

Excepcional resulta por sus aportaciones el estudio léxico efectuado por el profesor Setaioli. El rigor y tino de sus precisiones colocan los pasajes bajo su iluminación más apropiada lo que ayuda no poco a la comprensión cabal de lo narrado por Petronio. Destacamos a manera de ejemplo unos pocos, pero muy llamativos y difícilmente rebatibles. Así en la página 19 encontramos un *schedium Lucilianae humilitatis*, interpretado con todo acierto como «al estilo de Lucilio», no «de Lucilio»; exactamente lo mismo ocurre en la 293 en la que *Niliacas aquas* ha de ser entendido no «aguas del Nilo» sino «aguas como las del Nilo»; en la página 27 en la que se nos advierte de que no hay necesidad de suponer para la expresión *subducta foro... pagina* un significado técnico preciso sino que uno general hace que el párrafo alcance su sentido más propio; en la 34, se propone, más allá del juego de significaciones y con todo acierto para *dent epulas* un sentido de «ejercicio» que, si no entendemos mal, equivaldría, dijéramos, al escolar ‘pensum’; en la páginas 44 y 45 es notable el manejo de otros textos latinos para no regatear al *colonus* petroniano la significación de ‘habitante de una colonia’ por mucho que entre en tensión con el más habitual de ‘granjero’; del todo atendibles son su pertinente aclaración, en la página 105, al *esse bene* formulado por Trimalción, así como, anteriormente en la 81, la adjudicación en exclusiva a Apolo del *Deliaci* del que, por otra parte, sugiere sea un genitivo). También hay que señalar como mérito la atención prestada a las partículas cuya importancia a la hora de ahormar el relato no es en ningún caso menor, así sucede en la p.48 con *modo*, con *sic* en la 153 y con *uelut(i)* en la 213. Por si todo esto resultase poco, hay que ensalzar el cuidado filológico del que hace gala el investigador italiano cuando estudia expresiones tales como *uertitis ora* (p.144) que reemplaza el usual *uertere terga*, supuesto que aquella construcción se ve hasta cierto punto forzada por la existencia de un *uultum* precedente, o el análisis sintáctico de *quod possum* ofrecido en la página 48 ciertamente irrefutable por dar su sentido exacto al párrafo. No hay que olvidar tampoco el certero y fino análisis de las apariciones de la primera persona del singu-

lar en la p.61, o en la 252 del planteamiento de la problemática *noua simplicitas* a la que ya hemos hecho referencia en un párrafo anterior.

El autor de la presente monografía también acierta de pleno cuando elige, justificándolas convincentemente, determinadas lecturas que dan una seguridad crítica muy encomiable al texto. Entresacamos algunas: *uendere uerba* frente a *uendere uera* en la página 53; *nulla*, entendida como *non*, lo que hace superflua la conjetura *nuda* en la p.56; *onerata* frente a *honorata* en la 153; *clamauit* preferible a *cumulauit* en la 203; *mobilis* y no *nobilis* en la 226; *sua rura colebant* en vez de las correcciones *iura* o *furta* en la p.227 o *siccatis...sucis* mucho mejor que la variante *spissatis...sucis* en la 287. No hay que olvidar, dentro de este aspecto, el buen juicio demostrado en la discusión acerca de posibles lagunas. Encomiable resulta la página 332 en la que la atención prestada a la construcción estilística mediante la aparición y reaparición de una palabra (concretamente *nummos* y *nummi*) otorga a la composición rítmica su redondez sin necesidad de señalar una laguna que tal vez sí afecte a la composición en prosa. Es digna de ser leída con toda atención la página 341 en la que el investigador subraya lo pertinente del uso del subjuntivo frente al indicativo; algo semejante cabe decir respecto de las precisiones acerca del juego de palabras sugerido por *parret* en la página 344.

A título de orientación el elenco que sigue sólo pretende llamar la atención acerca de otras observaciones del autor en lo que respecta a la eficacia del empleo por parte de Petronio de sinédoques, metáforas (judicial en la p.71, vegetal en la 188), aliteraciones (p.119), anáforas (p.291), la composición en anillo (p.153), las gradaciones (v.gr. *coepi...coepi* en p.140), la polisemia (p.153), la rentabilidad de la métrica escogida, así para los coliambos puede verse la p.22, la 74 para los sotadeos, el metro elegíaco y falecios en la 178. Lo mismo cabe indicar sobre sus observaciones acerca de las palabras griegas (p.125), la aparición de los diminutivos (p.178). En cada una de estas discusiones que figuran a lo largo de su escrito, queda bien patente la solvencia del profesor Setaioli para examinar el texto desde distintas esquinas, lo cual viene a conceder a esta interpretación una envergadura y una amplitud que nos hace captar las perspectivas todas de la novela.

Este esclarecimiento sobresale también en otros puntos igualmente debatidos con conocimiento de causa, tales como el empleo del 'climax', de los contrastes, de la diatriba, del episodio dentro del episodio, las discusiones acerca de los tipos de vida, las cuestiones referentes a la religión (flores y divinidades en la p.206, la presencia de la diosa en la 231, el paisaje en la 234, la aparición en el encuentro de Encolpio y Circe de Venus y de su templo en la 239 y la posible cercanía o lejanía a la hora de tratar ciertos temas entre Petronio y los autores cristianos en las pp.196,197) que merecen general aplauso.

Desde luego que otras muchas consideraciones hechas por el profesor Aldo Setaioli tendrían bien ganada su consignación, pero entonces estas líneas se alargarían en exceso aunque no sin justicia para esta excepcional obra de investigación acerca de la cual el mejor resumen que pueda hacerse y el mejor consejo que deba darse es un encarecido «léala».

Enrique OTÓN SOBRINO
Universidad Complutense de Madrid